



4º Encuentro: El Catequista una persona que percibe lo simbólico y lo significativo

4º programa jueves 23/3/2017

Los cinco puntos de este tema:

1. El catequista, una persona que percibe lo simbólico y lo significativo
2. El catequista, una persona integrada, capaz de descubrir el sentido de lo simbólico
3. Jesús, signo del Padre y comunicador cercano
4. Catequesis y liturgia, signos y símbolos
5. Pedagogía de Dios, pedagogía de los signos

Posibles consignas:

- ✓ ¿Qué signos de amor descubrimos en nuestra comunidad?
- ✓ ¿qué personas son signos de vida en tu comunidad?
- ✓ ¿qué gestos y/o actitudes les facilitaron ser signos de amor entre nosotros?

1. Jesús, El catequista, una persona que percibe lo simbólico y lo significativo

Vemos como el ser humano es un ser en relación y entra en contacto con la realidad de distintos modos:

- racional y simbólico
- parcial y global
- intelectual y afectivo
- analítico y experiencial
- lógico e intuitivo
- discursivo y contemplativo

Hoy pareciera superado el tiempo del reinado de la razón superado por el conocimiento simbólico. Pero el hombre es un animal simbólico y el lenguaje humano se estructura de dos formas principales:

- el discursivo (palabras)
- el lenguaje de signos

La catequesis como experiencia religiosa es al mismo tiempo un hecho humano y divino, vivencial, cultural, ritual, celebrativo, testimonial, personal y comunitario. Por eso, el catequista, parte de la realidad para sus encuentros y por eso requiere diversos lenguajes para poder transformar la vida. Un lenguaje fundamental es el de la sensibilidad simbólico-celebrativa. Es la preparación a la expresión oral y celebrativa. Es muy difícil experimentar la fe cristiana sin sensibilidad significativa y sin mediaciones simbólicas. Ambas se encuentran en la misma realidad y en su lectura profunda. Si no hay símbolos sin realidad, tampoco hay experiencia cristiana sin símbolos. Resulta muy peligroso verbalizar y racionalizar la fe cristiana, pues la empobrece, ritualiza, manipula, aísla.

Es la sensibilidad simbólica, la que hace posible que la experiencia se interne en el misterio. Este es el lenguaje propio de los sacramentos y de la liturgia en general. Un largo abanico de mediaciones simbólicas nos permitirá tener una experiencia renovada del hecho cristiano.

Decimos que Jesús es el rostro del Padre, que los catequistas debemos ser signos de su amor, testimonio vivo para los demás. Y no es fácil, podemos recorrer la historia de nuestra comunidad para hacer memoria de aquellos testigos que han sido signos de amor, signos de la presencia de Dios en el mundo.

Muchas personas han sido, en la historia de la humanidad, signos de amor y han dejado grandes huellas iluminando la vida de los hermanos. Así decimos en la canción SIGNOS DE AMOR: «*Tienes que encender una luz aunque sea pequeña, si ella se apaga este mundo será una tiniebla*»...

El catequista es el que tiene una sensibilidad especial para descubrir estos signos de la presencia de Dios en las pequeñas cosas o en las personas con las que se encuentra.

2. El catequista, una persona integrada, capaz de descubrir el sentido de lo simbólico

Es un aspecto de la identidad del catequista esta capacidad de percibir y expresar lo simbólico y lo significativo. Pensemos en lo que hacemos en nuestros encuentros con los gestos, los signos que llevamos y cómo siempre estamos buscando descubrir el sentido de lo simbólico y expresarlo con nuestras palabras para que toque el corazón del catequizando.

Es propio de nuestra identidad buscar en nuestra propia vida la síntesis entre lo humano y lo divino, lo espiritual y lo material, teniendo un oído atento a la Palabra y otro en nuestros interlocutores.

Nuevamente en este aspecto de la identidad del catequista el modelo es Jesús, Maestro y guía: Vemos que vino a vivir entre nosotros: habló con el lenguaje de su pueblo, con imágenes propias de su cultura: el sembrador, la pesca, la semilla y la cosecha... en el corazón de Jesús y entre los que vivieron con Él:

- el pan no era pan,
- el agua no era agua,
- el pastor no era solo pastor

Los seguidos del Camino, creyeron en lo que vieron y en lo que sintieron. El Señor reveló lo que no se ve ... y aún hoy, para todos los que lo siguen...

- la semilla se hace Verbo
- el pan se hace Cuerpo
- el vino se hace Sangre
- el agua se hace Vida

Si Jesús, Hijo de Dios entre nosotros, usó signos y símbolos en su comunicación con los hombres y mujeres a quienes vino a revelar a su Padre.

Hablamos de signos y símbolos ¿es lo mismo?

Símbolo: *Signo que establece una relación de identidad con una realidad, generalmente abstracta, a la que evoca o representa. Ej: "el olivo es el símbolo de la paz en las culturas mediterráneas; el símbolo evoca a menudo una realidad que trasciende al objeto simbolizado"*

El símbolo permite unir los que aparece separado, pensemos en la simbiosis que se da cuando una mamá lleva el bebe en su seno y como luego del nacimiento en distintos rasgos y gestos el niño nos remite a su madre.

Signo: *Objeto, fenómeno o hecho que, por una relación natural representa o evoca otro objeto, fenómeno o hecho. Ej: "una media medalla"*

Un signo permite deducir algo de lo que no se tiene un conocimiento directo. Es algo tangible, sensible que provoca resonancias, emociones que pretenden suscitar una comunión íntima con aquel o aquellos a quienes se dirige. Pensemos en el gesto del *minuto de silencio*, UN GESTO que todos comprenden.

Hay una sutil diferencia: los signos en general tienen su significado por una convención. El símbolo remite a una realidad que desconocemos y que él nos acerca acortando esa distancia entre realidades distintas.

Así los catequistas, en intimidad con el Misterio, podrán interpretar el lenguaje simbólico y por su cercanía con los hermanos sabrá expresar de forma sencilla la esencia del Mensaje. A ambos, al Señor y a los hermanos, los ama profundamente.

Los signos y símbolos son un modo de penetrar ese Misterio que parece inaccesible y también un modo de darlo a conocer. Como el catequista conoce bien a sus interlocutores a los que acompaña en su proceso de madurez en la fe, puede captar hechos, palabras y gestos cargados de significatividad. En ellos se apoya el catequista para suscitar en los hermanos una auténtica experiencia humana iluminada por la Palabra y que desemboque en una profunda experiencia de fe. Es un lenguaje imprescindible en una comunicación desigual que es son los hombres que quieren alcanzar la comunión con Dios que nos trasciende infinitamente.

3. Jesús, signo del Padre y comunicador cercano

Repetimos esta frase para referirnos a Jesús sin entender a veces, el alcance que tiene porque si lo asumimos en profundidad nuestra vida tiene que dar un giro. Pensemos en el lavatorio de pies del que hacemos memoria los Jueves Santo: en ese gesto tenemos que reconocer que Jesús es un gran comunicador ya que, en silencio, nos quiere decir que es servidor y así debemos ser nosotros. Un lenguaje simbólico

que se hace cercano y claro: Jesús es signo del Padre y no vino a ser servido sino a servir, de ahí nuestra tarea de ser signos de amor y servicio para los demás.

Jesús toma un gesto propio de esa cultura donde se lavaban los pies para sacar el polvo del camino. Un gesto que es habitual adquiere un sentido mucho más profundo cuando lo realiza Jesús, ningún discurso podría ser una enseñanza tan fuerte como este gesto silencioso.

Si revisamos las definiciones que recorríamos antes podemos decir con certeza que Jesús nos muestra el rostro del Padre, de ese Misterio que parece infinito y lejano, pero que se hace cercano y comprensible en nuestro hermano Jesús.

Como en todo lenguaje simbólico en este gesto se expresa la cercanía de Dios y su profundo anhelo de revelarse a los hombres como amigo. Es el lenguaje simbólico el que acorta la distancia entre el plano de lo humano y lo divino.

El gran signo del poder de la acción salvadora de Dios es el Misterio Pascual, es decir, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Pero Jesús, a lo largo de su vida, se apoya en signos concretos desde los cuales nos permite "espiar" los misterios del Reino de Dios. Jesús los convierte en signos de una acción que hoy sigue siendo salvífica y presente. Jesús hace y enseña, hechos y palabras que nos regalan la salvación.

Los signos de Dios que se nos presentan a lo largo de toda la Escritura llegan a su plenitud en la Palabra hecha carne.

4. Catequesis y liturgia, signos y símbolos

Dios es amor y su Hijo que es signo, sacramento del Padre, se hace en toda su vida signo de ese amor para todos los hombres. Así lo vemos en toda su vida pública y sobre todo en la entrega de la Cruz por amor a todos nosotros.

El ámbito privilegiado donde constatamos estos es en la liturgia. Justamente una de las tareas de la catequesis es iniciar en la celebración del Misterio.

Enseñar a Celebrar: con asombro ante el Misterio que nos sale al encuentro para que podamos alabar a Dios y santificarnos. Supone...

- celebrar la presencia salvífica de Cristo en nuestra historia personal y comunitaria
- promover el conocimiento de la liturgia y los sacramentos, donde la presencia de Jesucristo se da de modo especial.
- iniciar en la participación libre, consciente y activa en la liturgia cristiana.
- descubrir el sentido de los distintos tiempos litúrgicos, valorando la dimensión festiva de la liturgia cristiana.

En esto el don gratuito de Dios a los hombres caracteriza la pedagogía del catequista. La gratuidad de Dios que nos regala la salvación hace que la catequesis se constituya en mediadora entre Dios y los catequizandos, facilitando el encuentro.

Una vez más repetimos que los catequistas hacemos como Dios condescendientes hace con todos nosotros.

El lenguaje simbólico nos permite transmitir de manera encarnada, clara y comprensible este misterio de la gratuidad de Dios. Y frente a este don desmesurado surge la alabanza! Que es lo propio de la liturgia: dar gracias al Señor porque su amor es eterno e inagotable.

Una pedagogía centrada en el don debe presentar al Evangelio como un regalo, un camino que nos señala por dónde alcanzar la alegría, la madurez y la vida plena,.

Una pedagogía centrada en el don presenta a la liturgia como el ámbito festivo para alabar a Dios y darle gracias por su entrega amorosa e incondicional.

5. Pedagogía de Dios, pedagogía de los signos

Decíamos que a Dios no lo podemos ver cara a cara y llegamos a Él por mediaciones. Fundamentalmente su Hijo, la Palabra hecha carne entre nosotros. El lenguaje de signos nos remite a esa realidad divina y la hace presente, sobre todo en la liturgia.

En función de esto la catequesis adquiere características distintivas:

- Es una pedagogía que se inserta en el diálogo de salvación entre Dios y los hombres.
- Adopta el carácter progresivo de la revelación y del carácter misterioso de la Palabra, hecha carne que marca a fuego a la catequesis como "pedagogía de la encarnación"
- Reconoce la experiencia comunitario del pueblo de Dios que comparte su fe y la celebra
- Se arraiga en la relación interpersonal y adopta como suyo el proceso de diálogo.
- Se destaca por la pedagogía de signos donde se entrecruzan hechos y palabras, enseñanzas y experiencia.

Así la catequesis se configura como proceso, itinerario, camino del seguimiento de Cristo en el Espíritu hacia el Padre, para alcanzar la madurez de la fe.

El catequista que percibe lo simbólico y lo significativo debería:

- **Iniciar** a los catequizandos en el lenguaje de signos y símbolos (lenguaje significativo y poético) favoreciendo el paso del signo al Misterio. Debe hablar un lenguaje que conecte con las experiencias humanas más significativas y profundas a partir de las cuáles uno se hace la pregunta por la trascendencia.
- **Propiciar** el método inductivo que nos lleva del hecho al Misterio, que es conforme a la pedagogía de la revelación (DGC 150) Partiendo de la vida, recorriendo un camino que busca el sentido más profundo para alcanzar un sentido nuevo.
- **Enseñar a interpretar** los signos de los tiempos tratando de descubrir en ellos el plan de Dios para todos los hombres
- Dejarse interpelar por el **testimonio** que muestran en su vida la acción del Espíritu en ellos, descubriendo en la vida de todos esos testigos la acción salvadora de Dios encarnada en el tiempo y la cultura haciendo de ellos "parábolas vivas" que nos remiten a la misericordia de Dios

Idea que queremos destacar al final:

El catequista mediante el lenguaje simbólico facilita el acercamiento entre la realidad del Misterio y la realidad de los catequizandos.

TEXTO PARA REFLEXIONAR:

Extracto del texto de Pablo Garegnani en su blog. El texto completo en: http://detiberiades.blogspot.com.ar/2014/05/la-pedagogia-de-dios-es-el-lenguaje-de_21.html

La Pedagogía de Dios es el lenguaje de la Catequesis



“Dios habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor” (DV, 2). Este misterio que conocemos con el nombre de revelación es, sin más, el misterio de la autocomunicación de Dios: él quiso darse a conocer al hombre para brindarle todo su amor.

La revelación es un acto de comunicación; la pedagogía es el estilo por el cual Dios ha querido tomar contacto con el hombre y acompañarlo a su encuentro.

Para la catequesis, la pedagogía de Dios es la referencia que permitirá dar lugar a una pedagogía de la fe. Para ello cuenta con un modelo, que es Jesucristo, palabra de Dios. Jesús es el pedagogo de Dios que educa al estilo del Creador.

Una de las claves que nos permiten comprender la pedagogía de Jesús es la encarnación. Jesús se hizo “uno de tantos”. Así, al asumir la condición humana ha podido asumir la cultura de sus contemporáneos y, desde allí, anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios.

¿Dónde surge esa enseñanza que deja admirados a los hombres y mujeres de su tiempo? Sin dudar, Jesús responde: “Les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre (Jn 15, 15). Pero, en su expresión, dirigida al hombre concreto, habitante de Palestina en el siglo I, esta enseñanza ha sido pensada, elaborada y reflexionada en el contacto cotidiano de Jesús con su gente. Podemos imaginar al hijo del carpintero en atenta actitud de escucha compartiendo “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren” (GS, 1).

Imaginemos algunas situaciones vividas por Jesús que le permitieron, en oración y discernimiento, pensar la Buena Nueva desde la realidad circundante...

(...)

Al apreciar el estilo pedagógico de Jesús, las formas de comunicación y el lenguaje utilizado por el Maestro, resultan de significativa importancia.

¿Cómo se comunica Jesús? Sin duda utiliza diversos modos de comunicación. Con sus predicaciones, parábolas y otras enseñanzas (comunicación verbal), pero, fundamentalmente, con su vida. A propósito de esto, decía Juan Pablo II en *Catechesi Tradendae*: “...la majestad de Cristo que enseña, la coherencia y la fuerza persuasiva únicas de su enseñanza, no se explican sino porque sus palabras, sus parábolas y

razonamientos no pueden separarse nunca de su vida y de su mismo ser. En este sentido, la vida entera de Cristo fue una continua enseñanza: su silencio, sus milagros, sus gestos, su oración, su amor al hombre, su predilección por los pequeños y los pobres, la aceptación del sacrificio total en la cruz por la salvación del mundo, su resurrección son la actuación de su palabra y el cumplimiento de la revelación” (CT, 9).

¿Qué lenguajes utiliza? Utiliza múltiples lenguajes para comunicarse con sus compatriotas. En ocasiones, al hacer referencia a la Escritura manifiesta su claro conocimiento del texto, esto es, posee un profundo lenguaje bíblico. Pero también utiliza numerosas imágenes (los pájaros del cielo, los zorros y sus cuevas, una moneda perdida, etc.) que denotan un lenguaje visual.

En sus parábolas desarrolla el lenguaje simbólico al proponer comparaciones para adentrarse en el misterio del Reino de los cielos. Pero, además, usa su cuerpo para comunicarse (lenguaje corporal): impone las manos, bendice, toca ojos y oídos al curar, como respuesta escribe en la tierra, a Tomás le permite tocar sus llagas...

Pero el lenguaje que Jesús habla con mayor asiduidad es el existencial. Aquel que le permite comprender las situaciones por las que atraviesan sus contemporáneos: situaciones de dolor, sufrimiento, desesperanza, desconsuelo; y tender su mano para contener, animar y fortalecer desde el amor. Jesús habla el lenguaje de la vida, por eso es entendible y, por ello, creíble. Es un lenguaje actual y, también, vital: está enraizado en la vida.

La pedagogía de Jesús ha inspirado a infinidad de educadores a lo largo del tiempo. En las teorías pedagógicas contemporáneas, podemos encontrar cómo resuena su estilo pedagógico. Por ejemplo:

- Propone razonamientos al hacer pensar a sus interlocutores, insiste en metáforas visuales o surgidas de una profunda contemplación de la naturaleza, pero, fundamentalmente propone la educación emocional: intra e interpersonal (Teoría de la Inteligencias múltiples aplicada a la educación).
- Propone el pensamiento crítico y la dialogicidad, promueve la liberación al hacer conciente a los hombres de su dignidad de hijos. Rechaza los fundamentalismos de los maestros de su tiempo (Pedagogía liberadora).
- Toma, como punto de partida, el interés de sus interlocutores; se apoya en sus saberes previos; contesta con preguntas, proponiendo pensar en lugar de dar la respuesta (Aprendizaje significativo).

*«La pedagogía de Jesús inspira la pedagogía de la fe de tal modo que la catequesis, al encarnarse en estos tiempos nuevos, ha de mirar con atención "las **situaciones** históricas y las **aspiraciones humanas**"» (Medellín).*



Al encarnarse, asume la cultura de sus contemporáneos y presenta, desde ella, la Buena Noticia del Reino. La **inculturación** posibilita que el Evangelio penetre en la cultura, transformándola: así, la fe puede ser plenamente **acogida** y **vivida**.

La catequesis es comunicación y el catequista, un comunicador. Utiliza diversos modelos de comunicación según las necesidades y características de sus interlocutores.

Para comunicar la fe, utiliza lenguajes propios, como el bíblico, el litúrgico y el doctrinal. Estos lenguajes exigen de los catequizandos la suficiente aproximación para que los mismos resulten significativos. Por tal motivo, el catequista ha de asumir nuevos lenguajes para tiempos nuevos:

- **Audiovisual:** por su lugar en la cultura actual, resulta indispensable, ya que afecta todas las facultades de la persona.
- **Simbólico:** lenguaje profundo que permite ahondar en los misterios de la vida. "Todo lo real no es sino una señal. ¿Señal de qué? De otra realidad, realidad fundante de todas las cosas, de Dios" (Leonardo Boff).
- **Corporal:** es el lenguaje del rostro, de la postura, del movimiento.
- **Existencial:** es el lenguaje de la vida, el que expresa los interrogantes más profundos del ser humano.

Es preciso que la catequesis asuma el lenguaje de Jesús y sea para el hombre contemporáneo: creíble (que muestre el camino hacia Dios desde la propia vida), actual (no anclado en el pasado, sino profundamente enraizado en el presente), inteligible (comprensible para hombres y mujeres, jóvenes y niños) y vital (desde y con la vida)...

(...)